

“ El tenis siempre ha sido una parte importante de mi vida. ”



Juan Carlos Arocena

¿Cómo empezaste a jugar tenis?

Cuando era chico mi papá se paraba con su auto (un volkswagen escarabajo color celeste) a un lado de las canchas del Carrasco Lawn Tennis. Éramos en ese momento una familia de clase media y entre ese club y nosotros había un abismo.

Yo miraba durante horas a la gente jugar, me llamaba la atención los diferentes estilos de saque. Mi mamá había fallecido y mi padre no sabía qué hacer para entretenerme.

Tiempo después quise comenzar a jugar y un

amigo de mi padre me prestó una raqueta de aquella época, de grip enorme y con prensa.

Me hice socio del Círculo de Tenis de Montevideo y comencé a hacer frontón porque ese amigo nos había dicho que “la pared” era el mejor profesor. El frontón del club era un desastre y todo el tiempo la pelota se iba a la piscina, era un calvario.

Mucho tiempo después y viendo que yo insistía, e insistía me contrataron un profesor y comencé con las primeras clases.

¿Y...?

Y... no tenía ninguna facilidad -era de made-

ra- pero le metía, metía, y metía. Como siempre hice, jamás bajé los brazos.

Me obsesioné y cada vez fui jugando más horas. Luego comencé a entrenar seriamente hasta que me dediqué muchos años casi de lleno a este deporte maravilloso que fui aprendiendo a amar profundamente.

Fui un jugador del montón pero que le complicó la vida a más de uno en algún momento. Durante muchos años viví como un jugador profesional.

¿Cuándo comenzaste a dedicarte a la enseñanza?

Arsenio Motolko un jugador muy famoso de Uruguay (todo un personaje) que me había entrenado un tiempo se dedicó a enseñarme a enseñar y a mi me gustó mucho, le agarré la mano a la docencia de manera muy rápida.

Años después dejé Uruguay y me fui a vivir a Brasil donde trabajé un año como profesor en las ciudades de Porto Alegre y Cruz Alta, luego me contrataron en un club de Buenos Aires que en Sudamérica era la capital del tenis. Para vivir en Buenos Aires tuve el apoyo de un gran amigo que conocí dando clases en Punta del

Este: Alejandro Carasso. Era una época en donde todo el mundo jugaba al tenis. El deporte de elite de la época del gran Enrique Morea se había casi casi convertido en un deporte de masas de la mano de Guillermo Vilas, Clerc y más tarde Jaite, Sabatini, etc..

Comencé dando clases en Parque Norte y luego en el Hornos Tenis Squash (donde nunca hubo Squash) de mi querido Jorge de Britos que con Graciela, su esposa, eran como mi familia en Buenos Aires ya que era muy joven y vivía solo en esa enorme ciudad.

Varios años después tuve mi propio club en Roca y Libertador: el Ribera Norte, hasta que lo vendí y me dediqué a los negocios.

¿Qué se puede decir que representa el tenis en tu vida?

Gran parte de lo que soy es resultado del tenis. El tenis me enseñó a enfrentar la derrota, a comprometerme, a dejar todo en la cancha, a ser responsable, a ser puntual, comprometido con mis objetivos, a ser tenaz, a partir de las horas y horas que pasé entrenando o dando clases.

Mi récord de clases fueron 14 horas seguidas un viernes santo. Pero, en general, daba un promedio de 9 horas diarias más todas las mañanas de los

sábados y domingos donde era Director de la Escuela de Racing de Avellaneda en la que tenía casi 300 alumnos de todas las edades. El tenis fue el refugio que de

alguna manera me sacó de una niñez de soledad. Me brindó amigos entrañables que aún hoy disfruto y que son hermanos de la vida: Dieter, Arturo, Alfredo, Gabriel, Polo, Gaby, Carlos, Camilo, Ruben, Aarón, fue un antes y un después en mi vida.



¿Qué sentís hoy cuando entrás a la cancha?

Desde hace dos años entreno dos horas diarias en el gimnasio y he relegado mucho al tenis pero en este 2019 estoy poco a poco retomando. Cada vez que entro a la cancha (y tengo la suerte de tener cancha en casa a pasos de mi dormitorio...) miro al cielo y agradezco que pueda a los 58 años poder entrar y pegarle a la bola de manera bastante decorosa.

Para mi el tenis es un trabajo. Entro a la cancha y es lo mismo que llegar a mi oficina por lo que cuando me equivoco me pongo loco, puteo y tiro la raqueta y he destrozado varias contra la pared como lo hacía en la juventud cuando le dedicaba a esto 10 horas diarias. La diferencia es que ahora las pago yo.

¿Rompías raquetas cuando competías?

Si ante la frustración las reventaba, las hacía pedazos y mi viejo sin decir nada iba y me compraba nuevas porque sabía que después

de cada "brote" me atacaba un complejo de culpa enorme. Esto es algo que siempre le agradeceré a Américo que además no me pasaba nunca la factura. Era una época complicada en Uruguay no había importación y había que hacerlas traer de Estados Unidos en un momento donde muy poca gente viajaba y eran carísimas. Como si ahora costaran USD 600 cada una.

¿Y qué sentís que el tenis te da hoy casi medio siglo después que comenzaste a dar tus primeros raquetazos?

Desde hace más de diez



“ El tenis fue el refugio que, de alguna manera me sacó de una niñez de soledad. **El tenis me brindó amigos entrañables.** ”



años viago con queridos amigos a ver las finales de cada Grand Slam.

Melbourne, París, Londres, New York nos encuentra cada año siguiendo el mejor tenis del mundo y compartiendo paseos, increíbles cenas y también buenos negocios.

Para mí es una obligación estar allí en esas finales donde año a año se va escribiendo la historia moderna de ese deporte que tanto me ha dado en la vida y al que no tengo palabras para agradecerle.

¿Cuáles considerarás que fueron los momentos memorables que tuviste la fortuna de presenciar?

La victoria de Del Potro a Federer coronándose campeón en el US Open 2009, la Copa Davies que ganó Argentina a Croacia en 2016, la final de Wimbledon 2009 entre Federer y Roddick. La Grand Willy de Federer a Nole en la semifinal 2009 del US Open, el abrazo entre Nadal y Del Potro en Wimbledon 2018, no sé tantos... Cada año estas finales dejan varios momentos en nuestros corazones que nunca olvidaremos.

¿Vas a volver a jugar?

Lo voy a intentar, Juan Carlos, te lo prometo.